



Ha dicho Fidel Castro

Todo, absolutamente todo está politizado. Y quieras que no, todos estamos, más o menos, metidos en política. Porque la política se nos sirve, aún en contra de nuestra voluntad en la sopa, en el filete, en todo aquello que es campo abonado para su difusión.

Yo he acostumbrado a mi oído, cuando el entrevistado o el orador de turno nos habla de programas, de cargos, de lo que había que hacer y que no se ha hecho, a que se vuelva un poco más sordo de lo que está por imperativo de los años. Pero si quieres como si no quieres, ahí está la voz de ese hombre, más o menos maquillado para salir a la palestra, que nos dice, casi siempre suave de tono, lo que él cree que debemos oír. Si es de tu cuerda lo escuchas y si no, en un tono condescendiente: no te esfuerces porque no me vas a convencer. Y de nuevo te metes en tu sopa o en tu café con leche, creyendo, de muy buena fe, que aquel orador no está diciendo más que palabras que sólo favorecer a su manera de pensar.

Y así está todo, como en maridaje sospechoso de chaquetas vueltas y de corbatas arrinconadas. Porque en una esfera u en otra, la corbata es la que sufre las consecuencias de una atmósfera enrarecida. No está bien que hablemos con una corbata de seda a quien está sin trabajo.

En este clima, propenso a todos los errores, de tanto abuso, de tanta indiferencia, de tanta mentira, de tanta promesa incumplida, viene Fidel Castro y dice: Cristo fue el primer comunista. Y se queda tan campante.

Para un buen cristiano, para el sencillo hombre de fe, esta frase de Fidel le deja con la boca abierta. Pero tranquilo, cierre su boca y recuerde lo que contestó Jesús cuando le preguntaron si era rey: dijo sencillamente: sí, soy Rey, pero mi reino no es de este mundo. Y eso, echa por tierra la teoría de Fidel.

Jesús, durante estos dos mil años que hay entre su Pasión y nuestros días, ha sido llamado muchas cosas. Y cuando alguien le llama socialista, o comunista, se agarra a esa convergencia que existe más o menos cristiana, en todos los credos políticos, esa parte que habla de favorecer al necesitado, dar de comer al hambriento. Pero ojo, es una convergencia intemporal, con grandes diferencias de espíritu y materia.

Todos sabemos, de una manera sucinta, lo que es el comunismo. Es una teoría social en la que el aparato del estado es lo más importante. Todo para el Estado. El trabajo, el capital privado, el pensamiento, las ideas, incluso los hijos. Para el comunismo puro, el hombre es una pieza, ni siquiera importante, un eslabón de la cadena estatal y por ende, para el partido. La libertad del hombre queda absorbida por unos esquemas políticos.

Jesús sitúa al hombre en su verdadera perspectiva, hermano de Jesús, hijo de Dios y le dice: "La verdad te hará libre", en contra de todos esos sistemas que subyugan al hombre impidiéndole pensar.

Todos lo sabemos. En el congreso de los diputados, cuando se vota, el diputado de turno recibe la consigna de su partido sobre lo que tiene que votar. Su pensamiento, sin llegar a los esquemas comunistas, ha quedado

desechado. Y ojo que no cumpla lo que se la ha mandado, porque a poco más será expulsado. Para resumir, Jesús ve al hombre como rey de la creación, con sus defectos y virtudes.

Si Fidel ha leído sobre los albores del cristianismo, ya muerto Jesús, habrá podido constatar, que en aquellos años se crearon una especie de comuna, en las que los comuneros, o sea, los cristianos que seguían las enseñanzas de Jesús, vendían sus bienes y entregaban su importe al fondo común para que cada cual recibiera según sus necesidades. La palabra comunismo viene de la palabra común, todo para todos, pero lo mismo que aquellas comunas han desaparecido, volviendo a imponerse el capital privado, el comunismo, después de ochenta años de historia, desaparece en veinticuatro horas como sistema de gobierno no válido. Y a estas consignas cristianas se agarra Fidel Castro para justificar su credo político. Pero en el fondo es un credo ateo, sin Dios, donde la materia trata de aniquilar al espíritu.

Todos los que queremos conseguir algo positivo en arte, en deporte, etc., para llegar al objetivo deseado debemos servirnos de unos medios honestos hasta conseguir lo deseado. Para el sistema totalitario todos los medios son buenos para conseguir el objetivo y así abre una puerta a la incomprensión, al odio de clases y al desprecio del hombre por el hombre.

Jesús hablaba del amor, -aún sigue escuchándose su voz-, de cariño entre hermanos, de perdón, de aligerar la carga, de todo lo que, en una palabra, nos acerca al reino de los cielos. Pero querer encasillar a Jesús en un credo político, es un error que invocan aquellos que quieren servirse del gobierno de las naciones a través de la administración de los pueblos para sus fines ideológicos.

El marchante de Dios

Te estoy vendiendo, Dios, te estoy vendiendo...
¿Cómo puedo vender lo que me cedas,
abusando de un don, con el que puedes,
pedirme cuenta de este amor que vendo?

Te estoy sacando a la lonja y no comprendo,
que con amor me dones tus mercedes,
que los ponga a la rifa y que te quedas,
encima de robado, componiendo.

La gracia de tu gracia, que me fía,
en un lote vulgar la malbarato,
con cierto desparpajo e ironía,

Y tu ayuda la tomo a mercancía,
y trafico con ella y hago un trato,
y tu gloria la vendo como mía.

Antonio Iniesta